

LOLA MASSIEU (1921-2007): UN TAPIZ CON VARIOS HILOS

Ángeles Alemán Gómez*
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

RESUMEN

Lola Massieu es una de las artistas más importantes del siglo xx en Canarias. Su trayectoria como pintora y grabadora fue amplia y prolífica, y a ella debemos añadir la docencia que ejerció durante años. En este artículo intentamos, a modo de un tapiz imaginario, resaltar algunos de los elementos más importantes que dieron forma a su vida y a su pintura, así como algunas personas e instituciones que dieron a su vida sólidos puntos de apoyo y que, muchas veces debido a la escasez de espacio o de tiempo, no han sido detallados de manera suficiente. La pintura de Lola Massieu se enmarca dentro del informalismo abstracto, y su relación con los artistas de su tiempo es también esencial para calibrar su importancia en su justa medida.

PALABRAS CLAVE: arte del siglo xx, Escuela Luján Pérez, informalismo abstracto, pintura matérica.

ABSTRACT

«Lola Massieu (1921-2007): a tapestry with several threads». Lola Massieu is one of the most important artists of the 20th century in the Canary Islands. His career as a painter and engraver was wide and prolific, and she must add teaching that practiced for years. At this proposal of polyhedral portrait, we try to highlight the people and institutions that gave solid points of support to her, and that many times due to the shortage of space or time, have not been sufficiently detailed. The painting of Lola Massieu is framed within the Informalism, and her relationship with the artists of her time is essential for knowing the importance and measure of it.

KEYWORDS: Art of the xx Century, School Luján Pérez, Informalism, material painting.

Lola Massieu es una pintora de caminar seguro.

Felo MONZÓN



Dolores Massieu Verdugo, Lola Massieu, fue, además de una gran artista, una mujer extraordinaria. Atrevida y arriesgada, en su vida y en su obra podemos encontrar claves de una mujer que rompió todos los moldes de su época y que, hasta el final de su vida, fue incansable.

Tuve el placer de conocerla y de hablar con ella en numerosas ocasiones. Pude también, aunque de manera indirecta, trabajar con ella. Y siempre recordaré las conversaciones con Lola Massieu, especialmente en su hermosa casa de La Angostura, como lecciones de vida y de arte.

En este texto intentaré dar algunas claves para situarla adecuadamente en el contexto de su época. A modo de hilos de un tapiz, estas aparecen como personas o instituciones que supusieron grandes logros, avances o cambios en la pintura de esta artista.

NICOLÁS MASSIEU Y MATOS

AÑOS DE APRENDIZAJE (1932-1938)

La artista más rebelde de la pintura canaria nació en 1921, en el seno de una familia acomodada y culta. Su tío Nicolás Massieu y Matos, *Colacho* Massieu, fue quien la inició en el arte de la pintura. De hecho, fue tan temprana su vocación que la propia Lola decía que había nacido con los pinceles en la mano. Y no le faltaba razón, pues incluso su tío paterno era, y había sido, el digno sucesor de otro pariente aún más lejano, el ilustre y olvidado Nicolás Massieu y Falcón, al que incluso hoy se le confunde con su sobrino, por lo que podríamos afirmar que la pintura fue, desde su origen, tan esencial para Lola Massieu como el aire que respiraba.

Lola Massieu aprendió de la pintura al mismo tiempo que aprendía de la vida. Su desarrollo como artista, sin embargo, por ser tan precoz quizá más notable, fue duro y lento para ella, pues Colacho Massieu, pese a ser un convencido defensor de la libertad en la pintura y haber animado a sus discípulos a pintar a *plein air*, actuó de manera muy distinta como profesor de su sobrina, empeñado en que la joven Lola solo dedicara su tiempo a dibujar, sin permitirle coger los pinceles. El aburrimiento se hizo algo insoportable para su sobrina y discípula, demasiado joven quizá para darse cuenta de que su tío, al que ella tildaba de tradicional, había sido junto con Juan Carló el primer profesor de pintura de la Escuela Luján Pérez, iniciando con ello la vanguardia en Canarias.

Lo que resulta intrigante de esta historia, relatada en varias ocasiones por Lola Massieu, es que el sistema de enseñanza que defendía Colacho Massieu, aprendido en *les écoles libres* de París, era de animar la libertad creadora más que de restringirla.

* Departamento Arte, Ciudad y Territorio. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.
E-mail: angeles.aleman@ulpgc.es.

Quizá porque veía a su sobrina demasiado joven o quizá porque, precisamente al ser de su familia, temía darle demasiadas alas, la sometió a un aprendizaje de carboncillo y dibujo del natural que a pesar de sus buenos resultados a la larga, supuso para aquella joven indómita y creativa que era Lola Massieu un auténtico suplicio.

Con ocasión de la exposición antológica de Lola Massieu en el Centro de Arte La Regenta, tuvimos ocasión de conocer dos dibujos de esta época. Obras austeras y muy académicas, representando una un busto de yeso y otra un plato y una taza, eran ejercicios rigurosos de índole académica y Lola Massieu, pese a no renegar de ellos, tampoco se sentía afectada a los mismos. Los dibujos, pese a su sencillez, mostraban ya la seguridad y soltura de Lola Massieu desarrollaría más tarde en su pintura.

En este sentido, quisiera insistir en la idea de que Lola Massieu, cuando relata este tiempo de aprendizaje, se queja sin cesar de la asfixia que sentía en el taller de su tío. Pero como era lista y muy voluntariosa, decidió fijarse de manera cuidadosa y tenaz en la forma en que Colacho Massieu mezclaba los colores y usaba los pinceles. Ella misma insistía en muchas ocasiones en que, debido a este aprendizaje solitario del color, cuando pudo empezó a aplicar el color y lo pudo hacer con soltura y personalidad:

Pocos años después, a los diecinueve años y a escondidas de su tío, compra unas pinturas y comienza a pintar. Según ella, Nicolás Massieu nunca le perdonó que se marchara de su estudio¹.

Sin embargo, pese a esta afirmación, lo cierto es que Lola Massieu no dejó el taller de Colacho Massieu de manera definitiva. A pesar de dedicarse durante unos años a estudiar canto, Lola Massieu no dejó de ir, pues para ella el estudio de su tío era un lugar en el que pintar y en el que refugiarse de los problemas cotidianos. De este taller, del que tanto despotricaba, y del amor incondicional por su abuela paterna, a la que adoraba, pasó a estudiar canto. Sin embargo, y gracias a conversaciones con la hija de su maestra², sabemos que Lola no abandonó el estudio de Colacho Massieu de manera definitiva, sino que a lo largo de su vida lo utilizaría como refugio para seguir pintando.

LOLA DE LA TORRE CHAMPSAUR

EL CANTO Y LA INVESTIGACIÓN (1934-1944)

Si hablamos de la vida de Lola Massieu como un tapiz en el que se va entretejiendo su pintura y sus otras pasiones, la música y su familia, es necesario considerar a Lola de la Torre Champsaur como uno de los hilos más notables de este tapiz.

¹ BRITTO JINORIO, Orlando: *Massieu*, «Biblioteca de Artistas Canarios», Islas Canarias, 1995, p. 18.

² Conversación con Juana Sofía Trujillo de la Torre, 1 de marzo de 2017.



En investigación, la figura de Dolores de la Torre ha sido importantísima. Doña Lola, como era conocida por alumnos y amigos, fue hija del barítono gran-canario Néstor de la Torre y de su padre heredó la afición musical. Profesora de música, durante la Guerra Civil tuvo que trasladarse a Cataluña:

Transcurrió buena parte de su vida entre Madrid, Barcelona, La Habana, Tenerife y Las Palmas, desarrollando una gran labor musical como profesora y concertista. Tras la grave enfermedad de su marido, regresó a Madrid y posteriormente a Gran Canaria. Aquí, Lola accedió al Archivo de la Catedral de Las Palmas de Gran Canaria, y, ayudada por su marido —la musicóloga era Lola—, ordena el valiosísimo material, lo cataloga y llega a descubrir que Diego Durón y su hermano estuvieron en la Catedral como maestros organistas y logra rescatar obras desconocidas suyas. Gracias a ella hoy escuchamos uno de los más deliciosos discos de música sacra, disco que, todo hay que decirlo, se edita antes en Alemania que en España. Fue impulsora de las Juventudes Musicales de Las Palmas de Gran Canaria en 1956. Su trabajo de investigación la llevó a ser elegida miembro de la Sociedad Española de Musicología, en cuya revista científica dio a conocer a nivel internacional sus importantes descubrimientos. En la Revista del Museo Canario publicó los resultados de su investigación en la Catedral. De hecho, fue la primera mujer miembro del Museo Canario³.

La figura de Lola de la Torre, cantante e investigadora brillante, se entiende mejor si conocemos la figura de su marido, el escritor Juan Manuel Trujillo. Juan Manuel Trujillo, silenciado entonces, obligado a trabajar en un oscuro despacho de oficinista, había sido en 1927 uno de los fundadores de *La rosa de Los Vientos*, la revista más importante de la vanguardia literaria en Canarias. Los años previos a la guerra civil, tan brillantes para la cultura en Canarias, fueron decisivos para este joven poeta que junto a Pedro Perdomo Acedo y a Ernesto Pestana Nóbrega había sentado las bases de la vanguardia en Canarias. Por su parte, Lola de la Torre había iniciado su carrera de canto, también truncada por los avatares de la guerra, en Las Palmas de Gran Canaria con un recital en 1918, precisamente a beneficio de la Escuela Luján Pérez, creada en ese mismo año, y que sería uno de los pilares de la vanguardia pictórica y escultórica en las Islas.

La guerra civil fue devastadora para ellos. De regreso en Las Palmas, doña Lola se dedicó con una voluntad y profesionalidad sobresaliente a impartir clases de canto. Además de la docencia, se dedicó a realizar una labor investigadora de gran envergadura, ayudada siempre por su marido. Ambos dedicaron sus conocimientos y su tiempo a ordenar el archivo musical de la catedral de Santa Ana y a recuperar y catalogar partituras olvidadas o extraviadas, creando así un legado extraordinario, embrión del Archivo Musical de El Museo Canario, con una labor continuada años más tarde por Lothar Siemens.

Recordando a Juan Manuel Trujillo, Sebastián de la Nuez traza su semblanza:

³ REINA HERNÁNDEZ, Carmen: *Mujer y Cultura en Canarias*, Las Palmas de Gran Canaria, 2010, p. 101.

Instalado, de nuevo, en Las Palmas (1955), ingresó como funcionario en los servicios de la Mutualidad Laboral, en donde trabajó durante veinte años, hasta su jubilación por enfermedad, en 1973. Desde 1956 dedicó las tardes libres, junto con su esposa, a un quehacer que había proyectado hacía tiempo: la investigación histórico-musical de los archivos de la catedral de Las Palmas. Su trabajo consistió en recoger y ordenar los documentos con el fin de escribir una historia social y cultural de la Capilla de Música de dicha catedral, como entidad, a lo largo de sus tres siglos de existencia. Entre 1964 y 1965 se publicó, en la revista de «El Museo Canario», bajo el nombre de Lola de la Torre, el catálogo musical de la Capilla catedralicia, en cuya ordenación tipográfica también él había trabajado. Los últimos años de su vida los pasó rehaciendo su biblioteca tantas veces disuelta y vuelta a reunir, en su peregrinar por Canarias, la Península y la Habana⁴.

Juan Manuel Trujillo, que pese su azarosa vida no había perdido el gusto por las buenas conversaciones, quizá debió comentar con la joven Lola Massieu su artículo sobre Picasso, publicado en 1949. Debió ser para ella una segunda familia, pues doña Lola de la Torre no solo la acogió como alumna, sino como una hija. El amor que demostró siempre Lola Massieu por la investigación y su conciencia política pudieron ser, en cierto modo, alentados por la compañía de esta pareja excepcional.

El hecho es que la voz de Lola Massieu, una hermosa voz de soprano dramática, fue determinante para decidir a esta joven inquieta un cambio de actividad, desde la pintura a la música. La docencia de doña Lola de la Torre siempre fue recordada por Lola Massieu como una época hermosa en su vida, y la empatía que surgió entre las dos de manera natural hizo que doña Lola considerase a Lola Massieu casi como a una hija.

De hecho, Lola Massieu estudió canto durante un tiempo y, no sólo fue la enseñanza de Lola de la Torre lo que la atraía a esta casa. La sintonía entre maestra y discípula fue siempre notable, posiblemente por una afinidad de caracteres que resultaba fructífera para ambas. En esta casa, pues Lola de la Torre impartía las clases en su domicilio, Lola Massieu debió encontrar lo que añoraba en su propio hogar: el amor por la música, la investigación como pasión y disciplina, la realidad de un hogar que, pese a las raíces burguesas de su maestra, tenía el hálito de los perdedores.

Lola de la Torre y Juan Manuel Trujillo, republicanos convencidos, cultos, viajeros y ahora silenciados por el franquismo, debían desbordar una vida intelectual que a Lola Massieu le atraía como un imán. No es extraño que perdurase la amistad con su profesora de canto incluso cuando Lola decidió dejar esa incipiente carrera y posiblemente, aventuro, la conciencia política de Lola Massieu pudo nacer, o al menos intuirse, en el conocimiento y respeto de esta pareja extraordinaria.

Lo cierto es que Lola Massieu aprendió a cantar y, con su capacidad de expresión y su desparpajo, estuvo a punto de embarcarse para América con una

⁴ NUEZ CABALLERO, Sebastián de la: *Juan Manuel Trujillo, escritor y ensayista de vanguardia*, «Revista de Historia Canaria», vol. 2, n.º 175, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de La Laguna, La Laguna, Tenerife, 1984-86, pp. 1061-1069.



compañía de ópera que paraba en Las Palmas de paso. En alguna fotografía incluso la podemos ver vestida de gala o de época para algún recital o concierto, a veces junto a su maestra.

Lola Massieu hubiera seguido este camino *belcantista* de no ser por dos razones: su familia y Eugenio Camalich, al que conoció entonces y con el que compartiría su vida.

EUGENIO CAMALICH

MATRIMONIO Y FAMILIA (1944-1986)

De estos años de canto y de cercanía al teatro Lola salió dispuesta a convertirse en artista, y siempre contaba que no había seguido su vocación porque no la dejaron. Conociendo a Lola Massieu parece difícil que fuera por temor a su familia y posiblemente no se fue porque de alguna manera el futuro que le deparaba aquella compañía de ópera era muy incierto y porque, también en esta época, conoció a Eugenio Camalich, un marino mercante de origen yugoslavo y nacionalidad italiana, del que Lola Massieu se enamoró sabiamente porque, como ella misma comentaba muchos años más tarde⁵, al ser extranjero no tenía los prejuicios de los canarios y ella siempre pudo disponer de una libertad que de otra manera le hubiese sido más difícil.

Por su parte, Eugenio Camalich debía ser un personaje interesante, hasta el punto de ser retratado en un libro de Warren Sclar titulado *Our Canary Islands Adventure*, en el que aparece no solo Camalich, sino su mujer, Lolita, que entonces estaba embarazada de su quinta hija. Aparece también en este relato parte de la familia de Lola, sus hermanas y cuñados y la finca de La Angostura, de la cual se había hecho cargo el antiguo marinero, ocupándose de su administración:

There we met his wife, Lolita, who was the eldest Massieu daughter, her sister Magdalena and Otilia, three unmarried brothers and their widowed mother and Gregorio. There were ahalf —dozen others in the room and nine servings wandering in and out... The three Massieu sisters displayed an enviable inward calm, the sort of serenity which come only to one who has found what she wants in life and know where she stands...Eugenio and Lolita had four children and were expecting the fifth⁶.

De la ocupación principal del matrimonio Camalich Massieu en esa época, la explotación de la finca de La Angostura, da buena cuenta el texto de Sclar:

⁵ Conversaciones con Lola Massieu en 1990.

⁶ SCLAR, Warren: *Our Canary Islands Adventure*, BoD-Books on Demand, 2016, p. 175.



Farmers owners like the Massieus were respected rather than resented not because they had money but because they were good people. Because they looked after die valley folks and would see them through trouble⁷.

Eugenio Camalich estaba asentado en Las Palmas de Gran Canaria desde 1941, así que cuando Lola Massieu lo conoció en 1944, él ya estaba plenamente integrado en la sociedad canaria, una integración que se afianzaría con su matrimonio. De hecho, en diversas fotografías contemplamos a Lola Massieu acompañada de su marido, departiendo amigablemente con otros artistas de la Escuela Luján Pérez, o simplemente acompañándola en sus exposiciones. Con él se casó en 1947 y desde entonces hasta una década más tarde, la vida de Lola Massieu estaría marcada por el nacimiento de sus hijas.

Durante estos años, y pese al ajetreo cotidiano y a algunos cambios de domicilio, hasta instalarse definitivamente en la casa familiar de La Angostura, donde encontró esa serenidad que comenta Scolar en el texto tan breve pero esclarecedor que le dedica, Lola empezaría a investigar con la pintura. De esta etapa surgen diversas obras, alguna de carácter más tradicional, como los bodegones, que pese a ello preludian grandes rupturas en la forma de acentuar las líneas y utilizar el color; y en otras como los paisajes, especialmente el grupo de árboles de La Angostura que en su simplicidad y dramatismo preludian la obra madura de esta artista.

Posiblemente debido a la maternidad y a la crianza de sus hijas, Lola Massieu tuviera en esos años, a pesar de su inquebrantable pasión por la pintura, poco tiempo de anotar las fechas de sus cuadros. Eso es algo de lo que ella misma se hacía eco en declaraciones a lo largo de su vida, y la confusión de fechas ha dado lugar, en no pocas ocasiones, a situaciones extrañas ante sus obras. Tanto es así que en 1990, cuando Antonio Zaya organizó su exposición antológica en el Centro de Arte La Regenta, había bodegones cuya fecha era posterior a composiciones abstractas que, sin duda, ocupaban un tiempo más tardío en su cronología creadora.

La propia Lola Massieu se confundía a veces cuando intentaba fechar con exactitud alguna de sus obras, hecho que también recoge Orlando Brito en su amplia monografía sobre la artista, pero lejos de resultar contrario a su mérito y a su obra, es una observación que debe resaltar lo valioso de su trabajo en los años en que, dedicada de pleno a su familia, debía robarle tiempo a la vida cotidiana, especialmente a las horas de descanso, para poder pintar.

⁷ SCOLAR, Warren: *opus cit.*, pp. 176-177.



LA ANGOSTURA

EL HOGAR Y EL TALLER (DESDE 1944 EN ADELANTE)

La casa de La Angostura es también un hilo en el tapiz de esta vida. Situada en las medianías de Gran Canaria, la hermosa y solariega casa en la que vivió prácticamente durante toda su vida, entre los árboles y en lo alto de una montaña, permite entrever los numerosos y variados intereses que acompañaron su vida.

Lola Massieu fue siempre una mujer muy enérgica, amante de su pintura sobre todo, pero también de su familia, de sus amigos, de su cocina. De hecho era una cocinera excelente, hasta el punto de publicar un libro con sus recetas. Era también coleccionista. Y en la decoración de su casa, en ese entorno sereno, ella desarrollaba una sensibilidad sutil que parecía poco perceptible cuando conocíamos a la famosa —pues era famosa en este territorio insular— Lola Massieu.

La Angostura se convierte, pues, junto a otros personajes, en un hito notable de la vida de Lola Massieu. Conocer su casa, hablar con ella en su entorno, permitía entender mejor a la artista y a la persona.

Su pintura fue siempre esencial para ella, y de alguna manera el regreso definitivo a aquella finca que tanto amaba y en la que había disfrutado tanto de sus veranos de infancia debió suponer para ella una vuelta esencial a sus raíces. La Lola rebelde, que renegaba de los usos y costumbres señoriales de su familia, se sentía feliz al ver los árboles, al disfrutar del olor intenso del campo, del frío en invierno y del calor en verano, que su casa de muros enormes dejaba siempre fuera.

Lola Massieu, pues, se encuentra en esta casa en la que se siente feliz y protegida. Y vuelve a investigar. Porque de alguna manera, las enseñanzas de Pancho Guerra en la Escuela Luján Pérez a la primera generación de artistas había sido indagar en las raíces. Y Lola Massieu, a pesar de no estar tan interesada en la arqueología como los primeros artistas de la Escuela, encuentra en La Angostura la relación telúrica con la tierra, con las supersticiones en algunos casos, con la sucesión de la siembra y de las cosechas, con un ritmo más intenso y primitivo que el que se vivía a pocos kilómetros de distancia en la capital de la isla.

Este reencuentro facilitó para Lola Massieu un acercamiento al sentido matérico de la pintura, una coincidencia entre los ritmos de la tierra y de su trabajo, que desde este momento se hace más intuitivo, más intenso, pero también más sereno. En la pintura Lola Massieu encuentra, desde su instalación definitiva en La Angostura, un espacio propio, un espejo en el que mirar sus inquietudes y sus deseos.

El hecho de trabajar directamente con la materia, con la tierra que se usa y se toca de manera cotidiana y necesaria, hace que Lola Massieu necesite transferir esa sensibilidad matérica a su pintura. Pero, inagotable en su curiosidad, no se conforma con la pintura: entre las obras que se realizan en la finca, encuentra el alquitrán que unos obreros habían llevado para impermeabilizar un estanque. Entonces lo empieza a utilizar para dar mayor cuerpo a sus pinturas.

El alquitrán, esa materia densa y oscura, hace entonces su aparición en los cuadros que pinta Lola Massieu, aunque es cierto que nunca explicó por qué se



había sentido tan interesada por un material tan difícil de manejar. Pero quizá, y esto es solo una hipótesis, ese interés por el alquitrán se había despertado a raíz de las visitas que Lola Massieu hacía, cada vez con más frecuencia, a la Escuela Luján Pérez.

FELO MONZÓN

AMIGO, COMPAÑERO Y MAESTRO (DESDE 1950 EN ADELANTE)

Entre 1944, año de su boda con Eugenio Camalich, y hasta su primera exposición individual en El Museo Canario en 1958, encontramos en Lola Massieu un afán de aprendizaje que antes se había quedado, en cierto modo, frustrado por la exigencia de su tío de no permitirle usar el color. Por eso es tan importante entender el papel de la Escuela Luján Pérez en aquellos años, no solo para Lola Massieu sino para toda una generación de artistas que, por razones diversas, no habían podido estudiar Bellas Artes y acudían allí con el ánimo de recordar o de aprender nuevas enseñanzas.

Lo cierto es que Lola Massieu debía acudir con toda la regularidad que le era posible a la Escuela Luján Pérez, donde, además de tomar apuntes del natural, podía intercambiar ideas y técnicas con otros artistas. Entre ellos, con Rafael Monzón Grau-Basas, Felo Monzón, posiblemente la figura más importante de la Escuela Luján Pérez y una de las claves del arte del siglo xx en Canarias.

Felo Monzón, el artista que más influyó en la construcción de la estética *indigenista* canaria, era un hombre y artista de especiales dimensiones. Socialista militante, nunca abandonó su actitud política aunque le costó muchas detenciones y estancias en la cárcel. Animado por una generosidad sin límites, prestó siempre a sus amigos y compañeros de la Escuela libros y revistas de su bien nutrida biblioteca. Siempre dispuesto a dar ánimo y apoyo, lo encontramos dirigiendo y enseñando en la Escuela Luján Pérez en los años más difíciles de posguerra, activo en traer nuevas ideas, escribiendo un epistolario rico y generoso a artistas más jóvenes que él, como Manolo Millares.

Artista inquieto y curioso, Felo Monzón pasó su vida experimentando, a veces con grandes logros, como los alcanzados en diferentes etapas de su vida. Entre ellas debemos destacar el primer indigenismo de los años 30, la etapa lávica de los años 70 y, sin duda, como una eclosión de sus inquietudes, su pintura cinética, una de las más interesantes del panorama español de los años 60 y 70.

En los años 50, Lola Massieu ya estaba en la cercanía de los artistas que gravitaban en torno a la Escuela Luján Pérez. Su amistad con Felo Monzón sería esencial para dar a su trabajo unas herramientas y un escenario en el que desarrollarse. Aunque no participó directamente en la creación del grupo LADAC —el primero surgido de la cercanía de la Escuela Luján Pérez en la posguerra—, Lola Massieu empezó a participar en algunas de las exposiciones colectivas organizadas por estos jóvenes artistas, lo que da la dimensión de su capacidad de adaptación y de su disposición a vivir plenamente la pintura.



En los años 50, tras el duro paréntesis de la Guerra Civil y los inicios del franquismo, surge el arte abstracto de la mano del grupo LADAC (Los Arqueros del Arte Contemporáneo), fundado en Las Palmas, en 1951, por los hermanos Millares (sic), que defiende la abstracción y el individualismo, y en el que destacan entre otras figuras, Lola Massieu, con su obra «Mundo en descomposición»⁸.

En Felo Monzón encontró Lola Massieu un amigo y un maestro, y con él se encuentra exponiendo en muy diversas ocasiones, la primera de ellas en una exposición colectiva en El Museo Canario y más adelante en Barcelona y Múnich. En 1961 crearían, junto con Pino Ojeda, Rafaely Bethencourt y Francisco Lezcano, el grupo ESPACIO, que seguía la estela del grupo LADAC que en 1951 había organizado Manolo Millares.

El grupo ESPACIO reivindicaba el informalismo europeo —especialmente el llamado *tachisme*— y el expresionismo abstracto americano. A pesar de parecer un poco tardío en sus orientaciones, no debemos olvidar que era a nivel teórico, pues a nivel de obra realizada podríamos adscribirlos a una estética inspirada por El Paso y algunas obras de Tapies.

La amistad de Lola Massieu y Felo Monzón, expandida también a Manolo Millares y Martin Chirino, fue constante y fructífera, y es lógico pensar que entre ellos surgirían interesantes conversaciones acerca de su actividad creadora.

La idea de una amistad entre artistas, que se consolida además con el tiempo, no debe dejarnos indiferentes a la hora de analizar sus obras. Así como en la década de los 50 Lola Massieu y Felo Monzón aparecen interesados en dominar la materia a base de una gran austeridad en el color y de formas geométricas y muy simples, en la década de los 70, cuando Felo Monzón inicia sus incursiones *tardosurrealistas* de las formas lávicas, podemos contemplar como Lola Massieu da rienda suelta a las formas orgánicas y en su obra da mayor importancia al color y mayor intensidad dramática, en una forma mucho más sinuosa que en etapas anteriores. Esto no significa en absoluto una influencia directa de una o uno en el otro, sino el resultado natural de compartir inquietudes plásticas y de ir soltando el lastre de las formas más austeras.

La evolución de las artes plásticas en Canarias encontró en el desarrollo económico de los años sesenta una vía para el retorno de muchos artistas emigrantes y para el desarrollo del arte de vanguardia. A comienzos de esta década nace un grupo rebelde y disconforme, Nuestro Arte, que pretende ofrecer una alternativa al arte tradicional y figurativo arraigado en las islas. Nació en 1962, de un grupo de personas que participaba en tertulias y que formaron un núcleo de cohesión. Durante casi una década aportó una visión nueva y comprometida del arte, confiriendo una mayor solidez al movimiento de vanguardia. Como miembros cofundadores se sumaron, entre otros, las artistas Maribel Nazco, Eva Fernández y María Belén Morales. Permitted a muchas mujeres, que normalmente habían sido relegadas, incorporarse de manera activa al ámbito artístico. A lo largo de su trayectoria participaron artistas

⁸ REINA JIMÉNEZ, Carmen: *opus cit.*, p. 27.



como Yolanda Martín, Celia Ferreiro, Maud Bonneaud, Lola Massieu y Pilar Lojendio. Uno de los exponentes más claro de la participación activa femenina fue la celebración en el Círculo de Bellas Artes de Santa Cruz de Tenerife, en diciembre de 1965, de la exposición titulada «Doce Mujeres, Doce Artistas». La dispersión del grupo fue inevitable al cabo de aproximadamente una década. Sin embargo continuó creando premios literarios y publicando libros, entre ellos, obras de M.^a Rosa Alonso y Pilar Lojendio. Nuestro Arte contribuyó decididamente al auge cultural, intelectual y social que vivía Canarias en ese momento, con multitud de actos —teatro, recitales de poesía, charlas, exposiciones, publicaciones, presentaciones de artistas noveles, comentarios críticos en los diarios de información—... A la hora de hacer un balance de los acontecimientos artísticos de vanguardia en Canarias, aparecen «La Rosa de los Vientos», la primera exposición de la Escuela Luján Pérez, la fundación de Gaceta de Arte y la creación del grupo Nuestro Arte», como grandes hitos que marcan la trayectoria hacia la modernidad en las Islas⁹.

MAUD Y EDUARDO WESTERDAHL

AMISTAD Y PROYECCIÓN EXTERIOR (1959 EN ADELANTE)

En 1957 Lola Massieu tuvo que enfrentarse al mayor dolor que puede sufrir una persona: perder a una hija. En aquel momento, Lola se volcó en la pintura. Pintar, empastar, mudar los colores de la realidad en otros más vibrantes o más muertos, hacer que el mundo se redujera a un lienzo y olvidar el dolor, eso fue algo que siempre reconoció como el momento inicial de su dedicación completa y absoluta a la pintura.

Entre 1957 y 1958 pintó una serie de cuadros, algunos retratos, algunos bodegones y algunos cuadros que empezaban a diferenciarse de los demás por sus siluetas sombrías o luminosas, por la abstracción de sus líneas. La densidad de la materia es notable en estas obras y no hay duda, el dolor que encierran se puede intuir.

Es muy probable que fuera el propio Felo Monzón quien la animase a mostrar estas obras, y en 1958 expuso esta serie de pinturas en El Museo Canario. Un año más tarde, y aquí el apoyo de Felo Monzón sí está contrastado, expuso estas pinturas más unas nuevas —Lola Massieu era una trabajadora imparable y fructífera— en el Casino de Santa Cruz de Tenerife.

Eduardo Westerdahl había sido el impulsor de la vanguardia en Tenerife, el creador y director de la revista *Gaceta de arte*, el organizador junto con Agustín Espinosa de la II Exposición Internacional del Surrealismo. Después de la guerra civil, y animado por un espíritu al que ninguna contrariedad parecía abatir, había empezado a negociar la preparación de un Museo de Arte Contemporáneo que al cabo de muchos años se haría realidad, pero que en los años 50 se convirtió en un depósito, bien cuidado y bien expuesto, en el Instituto de Estudios Hispánicos.

⁹ REINA JIMÉNEZ, Carmen: *opus cit.*, p. 28.



Eduardo Westerdahl era, pues, un enamorado de la modernidad. Y todos los artistas que en Canarias optaban por la vanguardia buscaban, de manera más o menos consciente, su aprobación y su complicidad. De hecho, eso había ocurrido cuando Manolo Millares, después de enviarle varias cartas, logró que Westerdahl escribiese un texto de presentación para LADAC. Y también interesaba a personas como Felo Monzón, aunque su relación con él era más antigua, consolidada desde la exposición de la Escuela Luján Pérez en el Ateneo de Tenerife.

Por ello, cuando Lola Massieu llegó a exponer en el Casino, deseaba conocer a Eduardo Westerdahl. Pero Eduardo Westerdahl, enamorado de la vanguardia, había decidido no ir a la exposición de Lola Massieu, porque entendía *a priori* que iba a ser una exposición más de bodegones y floreros. Fue Maud Westerdahl, artista y crítica de arte, quien entendió perfectamente el alcance de la pintura de Lola Massieu, convenciendo a su marido para que fuera a visitar la exposición y para que apoyara a Lola Massieu con sus escritos.

Esta complicidad inicial se convirtió en una amistad larga y duradera. Y encontramos a Eduardo Westerdahl escribiendo varios textos sobre Lola Massieu con respeto y admiración en diversas ocasiones:

La obra de Lola Massieu se desarrolla en ciclos que presentan una puerta de escape para posteriores tendencias. Es decir, no corta totalmente su trabajo anterior. Unos hallazgos en su trabajo son los que sirven para alimentar nuevas etapas. Primero la composición libre. Sobre esta composición ortogonal puede más la violencia de su naturaleza y desarrolla las posibilidades expresivas de la mancha... La trayectoria de su obra abstracta parece a todas luces remitirse a crear unas vivencias plásticas. Unos cuerpos que se desintegran dentro de una ordenación, unos objetos vitales, unos organismos de vida propia, manifiestos, inquietantes¹⁰.

La influencia de Maud Westerdahl como artista —creaba esmaltes de gran belleza— es perceptible desde esos años en la obra de Lola Massieu. Encontramos a partir de entonces, ya a principios de los 60, unos golpes de color intenso y rico en medio de sus tonalidades voluntariamente neutras —no olvidemos que Lola Massieu siguió mezclando su pintura con el alquitrán, lo que le permitía lograr ricas texturas—.

La influencia de Maud Westerdahl no se limitaría al colorido y concepción de sus esmaltes, pues ella y María Belén Morales organizarían, a mitad de la década, el grupo de Las Doce, con la finalidad de exponer en el Círculo de Bellas Artes de Santa Cruz, grupo en el que participó también Lola Massieu. La pintura de Lola Massieu iría evolucionando desde sus estructuras ortogonales a una concepción más libre y abierta de sus esquemas:

¹⁰ WESTERDAHL, Eduardo: *Lola Massieu*, catálogo de la exposición en el Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona, 1962 en BRITTO, Orlando: *opus cit.*, pp. 171-172.



La obra de Lola Massieu en esta década se consolida y continúa con la búsqueda de nuevos caminos de comunicación acentuándose el carácter expresivo de su pintura. Abandona la rigidez de las estructuras ortogonales que había explotado en la década anterior para sumergirse en una abstracción más abierta, más blanda en la que el espacio se define con texturas en forma de extrañas formas orgánicas que recuerdan tendones o músculos. Técnicamente se apoya en la decalcomanía, y en su recurso matérico a base de resinas y óleos¹¹.

Además de su participación en las exposiciones de Las Doce, la relación de Lola Massieu con el circuito expositivo de Tenerife fue siempre fluida, y de hecho constatamos que en las décadas de los 60 y 70 su presencia, tanto a título individual como en el citado grupo femenino y en las exposiciones realizadas por el Grupo Espacio, fueron constantes. Entre estas exposiciones, y por la especial relación entre Lola Massieu y el matrimonio Westerdahl, es de destacar la exposición «Homenaje a Óscar Domínguez», en el Museo Municipal de Bellas Artes en 1968. Respecto a su ciudad natal, Lola Massieu participó con frecuencia en el ámbito de las exposiciones del Gabinete Literario de Las Palmas de Gran Canaria, en la galería Wiot y, especialmente por su interés y significado, en la exposición del cincuenta aniversario de la Escuela Luján Pérez en El Museo Canario.

LA JUVENTUD Y LA DOCENCIA

Desde 1970 en adelante, hablar de Lola Massieu era hablar de una presencia fundamental en la pintura canaria. Su actividad como creadora se diversifica en la década de los 70 hacia la enseñanza, y más tarde, ya en la década siguiente, como asesora de Artes Plásticas del Cabildo Insular de Gran Canaria. Desde esta actividad incesante, Lola Massieu se multiplicaba para pintar, enseñar y organizar actividades culturales. Era una auténtica fuerza de la naturaleza y su personalidad no dejó de ser brillante y atractiva pese al paso de los años.

La pintura de Lola Massieu entra hacia el final de los setenta y especialmente en la década de los ochenta en una dimensión más espiritual, de estética más contenida, utilizando el fondo de pan de oro en diversas ocasiones. Sus trípticos, especialmente al final de la década, reflejan un mundo interior más rico, transformada la materia densa y oscura del alquitrán en la fluidez del oro y de colores muy saturados, rojos, verdes y azules propios de los esmaltes que, en este período, utilizaría para enriquecer sus obras.

El oro como símbolo y metáfora de la luz, de lo trascendente nos da una nueva lectura de la realidad desde claves espirituales y trascendentes, aunque parece chocar con la aparente secularidad de un lenguaje informalista, no figurativo, la artista sabe

¹¹ CUÉTARA SAN LUIS, Isabel de la: *Aproximación estilística a la obra de Lola Massieu*, UNED, «Espacio, Tiempo y Forma», serie VII, Historia del Arte, t. 25, 2012, p. 430.



conjugar a la perfección desde su completa libertad e ironía, atreviéndose incluso con un género eminentemente religioso como el tríptico¹².

Al mismo tiempo, y como una parte diferente pero no distante de su pintura, Lola Massieu empezó a realizar grabados, pues el taller de grabado de la Casa de Colón sería un nuevo espacio de investigación y creatividad para ella y otros artistas que se acercaría a investigar sus posibilidades.

En 1990 Lola Massieu fue la primera mujer en recibir el Premio Canarias de Bellas Artes e Interpretación. El reconocimiento a su larga trayectoria no le impidió, sin embargo, seguir con una actividad cada vez más amplia y diversificada. Apasionada y lúcida, atenta al mundo que le rodeaba, encuentra en su pintura la forma de plasmar su rico mundo interior, tanto sus temores como sus recuerdos felices. De hecho la serie de pinturas que tituló «La guerra de los mundos», inspirada por la Guerra del Golfo, refleja su preocupación constante por el mundo y sus noticias, mientras que al mismo tiempo iba creando otra serie de pinturas, en intensos azules y brillantes dorados, tituladas de manera genérica «Recuerdos de mi niñez».

En sus últimos años, Lola Massieu siempre estuvo dispuesta a conversar sobre su pintura, a hablar del mundo e incluso a abrir su casa para los que nos acercábamos a ella en busca de su magisterio y sabiduría. Tuve el honor, así como otros compañeros de mi generación, de poder conversar con ella, de entender el mundo hermoso que había construido en su casa solariega, de recibir su amistad y aprecio y fundamentalmente, de dialogar con una mujer extraordinaria y una artista que vivió, amó y traspasó los límites de su tiempo.

De un texto de su amigo y cómplice en la pintura Felo Monzón extraemos unas palabras que pese al tiempo transcurrido siguen siendo certeras:

Lola Massieu es una pintora actual. Vive su tiempo histórico. Es una personalidad artística inmersa en la complejidad de la experimentación. Desde 1958 —primera exposición en el Museo Canario— a los días actuales, su obra ha ido adquiriendo un perfil y una diaphanía apreciable en el complejo panorama de la pintura española contemporánea¹³.

Lola Massieu falleció en noviembre de 2007, dejando tras ella una obra pictórica poderosa y amplia, y una estela de rebeldía y de pasión por la vida.

RECIBIDO: 3-3-2017; ACEPTADO: 17-3-2017.

¹² CUÉTARA SAN LUIS, Isabel de la, *opus cit.*, p. 433.

¹³ MONZÓN, Felo: *Lola Massieu*, Casa de Colón, Las Palmas de Gran Canaria, 1975, en BRITTO JINORIO, Orlando, *opus cit.*, p. 174.



Lola Massieu.



DOCUMENTACIÓN

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- AA.VV. (coord. ALEMÁN GÓMEZ, Ángeles y QUESADA ACOSTA, Ana): *Los caminos del mar. Vanguardia en Canarias*, Cabildo de Tenerife, Santa Cruz de Tenerife, 2012.
- AA.VV. (coord. CASTRO BORREGO, Fernando y MOLLÁ ROMÁN, Ángel): *Eduardo y Maud Westerdahl. 2 miradas del siglo 20*, CAAM, Las Palmas de Gran Canaria, 2005.
- BRITTO JINORIO, Orlando: *Massieu*, «Biblioteca de Artistas Canarios», Islas Canarias, 1995.
- CUÉTARA SAN LUIS, Isabel de la: *Aproximación estilística a la obra de Lola Massieu*, UNED, «Espacio, Tiempo y Forma», serie VII, Historia del Arte, t. 25, Madrid, 2012.
- MONZÓN GRAU-BASSAS, Rafael y QUEVEDO PÉREZ, Agustín: *La Escuela Luján Pérez*, Gobierno de Canarias, Islas Canarias, 1988.
- NUEZ CABALLERO, Sebastián de la: Juan Manuel Trujillo, escritor y ensayista de vanguardia, «Revista de Historia Canaria», vol. 2, n.º 175, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de La Laguna, La Laguna, Tenerife, 1984-86.
- PERALTA SIERRA, Yolanda: *Diccionario biográfico de mujeres artistas en Canarias*, Ed. Idea, Tenerife, 2014.
- SCOLAR, Warren: *Our Canary Islands adventure*, BoD-Books on Demand, 2016.
- REINA HERNÁNDEZ, Carmen: *Mujer y Cultura en Canarias*, Gobierno de Canarias, Las Palmas de Gran Canaria, 2010.
- ZAYA, Antonio: *Lola Massieu*, Gobierno de Canarias, Islas Canarias, 1989.

OTRAS FUENTES CONSULTADAS

- Conversación con Juana Sofía Trujillo de la Torre, 1 de marzo de 2017.

